

Mauris, héroe otra vez

El derecho espirituario se vistió de gloria en el quinto juego del play off frente a Pinar del Río. “Hay que matarme arriba del box”, sentenció antes de subir al montículo. Y cumplió su palabra

Elsa Ramos Ramírez

Nuevamente los entuertos editoriales y las exigencias de un cierre de edición adelantado obligan a escribir a destiempo; a esta hora ya usted sabe la suerte de los Gallos tras su retorno a Pinar.

Pero de eso hablamos después. Porque antes de ese regreso del play off, cuando Sancti Spiritus había entrado a terapia intensiva en su propia valla, un hombre debió vestirse otra vez de héroe, con una hazaña que merece ser contada.

El protagonista, ya lo conocen: Yankiel Mauris Gutiérrez, quien vivió una noche mágica en el quinto juego de cuartos de final. Fue en su estadio José Antonio Huelga, donde se desarrollaba algo más que un partido decisivo para los locales. Sobre el terreno se jugaba la honra de los espirituanos.

Eso lo tenía claro Lázaro Martínez. Por eso anunció sin titubeos a Yankiel Mauris como el abridor, sin importar que solo había hecho una apertura en las 29 ocasiones en que salió al box en la fase regular y que nunca había cumplido ese rol en postemporadas.

Pero necesitaba a un hombre con sus agallas y Mauris no lo hizo quedar mal en una noche épica. El derecho subió a la lomita sin nervios. Ni se inmutó cuando los pativerdes le abrieron el marcador en el mismo inning de apertura, aunque la carrera fue sucia.

Mas, en lo adelante, solo un dueño tuvo el box y ese fue el derecho, que tiene más coraje que libros. Uno a uno fue dominando a la fuerte toletería pinareña. Para hacerlo, no inventó un arma que no fuera la combinación de los lances que sus rivales le saben de memoria.

“Creo que nunca había tirado esa cantidad de lanzamientos; también llevaba como 15 días sin lanzar, pero sabía que tenía que caminar el juego. Solo hice mi trabajo, los estaba chequeando, tienes que cuidarte de todos, en especial del primero al sexto; es como un equipo Cuba y cualquiera puede darte un jonrón, además el juego estaba cerrado, 1-1, 2-1 hasta el sexto y no podía dar margen de error”.

Pero los pinareños conocen bien a Yankiel Mauris. Hace dos años en ese mismo estadio, en la Serie 61, les ganó como relevista el séptimo juego de cuartos de final y los eliminó del play off: “Les hice el mismo trabajo que en aquel, el mejor juego de mi vida; se me volvió a dar la oportunidad. Les tiré los mismos lances de siempre, ellos saben que yo tiro, recta, slider, knuckleball, y todos ellos van a batear slider, lo que pasa es que lo tenía invencible; no es cuando ellos deseen que lo tire,

sino cuando entienda que deba hacerlo. Ahora no ganamos como en aquella oportunidad, porque tenemos que volver allá a ganar dos veces, pero seguimos vivos gracias a esa victoria”.

Soportar la presión de un juego decisivo, tenso, dramático: esa era la cuestión: “Es algo a lo que estoy adaptado, siempre vengo a lanzar de relevo en esas circunstancias, o sea, con presión, y creo que eso es más difícil que abrir. Ahora sí, me tocó como abridor por primera vez en un play off y había mucha presión porque tenía que ganar sí o sí. Bueno, el resultado salió”.

Tiene razón. Durante la pasada campaña, en escenarios similares, aunque sin la presión de este partido, el derecho taguasquense se impuso y al final fue el líder de juegos salvados de la serie con 12. Pero ni eso pensó cuando el mánager le anunció días antes la posibilidad de abrir: “Lázaro me anunció que si tenía que salir en los juegos anteriores, me sacaba; pero si no, iba a abrir, y cuando nos ganaron el tercer juego, él me dijo: ‘Abres mañana’, y le respondí: Dale, aquí no hay nada que perder, hay que matarme arriba del box”.

Asegura que, siendo relevista, no realizó ninguna preparación especial para abrir: “Hice la misma preparación que hago para relevar”. De todas maneras, a la altura del sexto, Mauris se agachó en el box, movió sus manos y el estadio tembló. Aparecía un rival más enconado que los propios pinareños: “Estaba cansado, prácticamente fundido. Tenía casi 100 lances, hacía rato no pitcheaba y todo el mundo me decía: ‘Dale, dale, que tienes que tirar el otro inning’; y les dije: Pues, ¡arriba!”.

Y el séptimo lo tiró con todo: “Con el brazo, con el corazón y... con aquello que las decencias del idioma no dejan escribir”.

Cuando completó 93 lanzamientos y dejó el juego a su favor, el Huelga en peso lo aplaudió. Faltaba dos innings para concretar la heroicidad y venía su amigo y compañero de relevos: Yanielkis Duardo: “Estaba inquieto, nunca había estado en esa circunstancia de abridor, que dejes un juego ganando y venga el relevo, estás más nervioso fuera que dentro, pero confiaba en Duardo, es el mejor de Cuba y sabe salir de esos momentos”.

Y salió, con los ánimos de Mauris, quien desde el banco parecía tirar junto a él. Al fin sintió que había cumplido con los suyos, antes de partir, como piensa, para su contrato con la liga canadiense.

“Siempre dije que mientras estuviera aquí lanzaría para el equipo en el rol que fuera, cuando Duardo se lesionó sabía que tenía que hacer mi trabajo y el de él y ahora en los play off no podía ser diferente”, sentencia el muchacho que ahora se viste de gloria.



Sancti Spiritus acogió las competencias de tiro en la versión 60 del evento. /Foto: Facebook

Disparos de oro

Los tiradores espirituanos dieron en la diana para llevarse en casa propia el título por provincias de los Juegos Escolares Nacionales

Será el impacto de los retoques al campo donde entrenan todos los días. Será el calor que impregnan las sedes. Será —es— el talento formado a base de entrega y constancia; pero los tiradores espirituanos dieron en la diana para llevarse, en casa propia, el título por provincias de la versión 60 de los Juegos Escolares Nacionales.

Del campo de la EIDE Lino Salabarría, el único deporte que tuvo acción en la primera semana de la cita escolar, extrajo varias medallas individuales y colectivas, además de ubicar a varios de sus representantes en los puestos del uno al ocho, lo cual mide la efectividad de la competencia.

Así, los espirituanos sumaron 68.68 puntos y, a la vez de hacerse inalcanzables para Matanzas (50.60) y Guantánamo (48.63), pudieron retornar al sitio de honor, donde no estaban hacía ya algunos años.

Los locales se llevaron la mayor cantidad de títulos, con cuatro, y obtuvieron la misma cantidad de preseas de plata.

Actuaciones destacadas rindieron las niñas, al punto de copar casi el podio en la modalidad de fusil de aire a 10 metros, donde Gabriela Pérez fue primera con 372 puntos y Leidy Laura Madrigal, segunda, con 364.

En la prueba de mixtos Sancti Spiritus quedó en el lugar cimero (549), con el accionar del dúo de Luis Camejo Puentes y Gabriela Pérez, secundado por La Habana (542) y Matanzas (533), y mereció también el primer puesto en el por equipos y en la pistola mixta a 10 metros.

Las otras plateadas quedaron repartidas en el fusil individual masculino con Camejo y el propio evento en mixtos, y la pistola a 10 metros femenino.

Fue un saldo de excelencia, que se redondeó con la elección de Yaidel Ávila como mejor entrenador.

La fiesta del tiro enfrentó en la línea una nutrida representación de la mayoría de las provincias cubanas, que, en un contexto marcado por las limitaciones de recursos, sobre todo armamentos y balas, habla de la buena salud del deporte, a juicio de Arnaldo Roger Rodríguez García, comisionado nacional de la disciplina.

“Este evento ha sido prácticamente atípico en comparación con años anteriores, se ha visto una motivación muy grande, están muy contentos los muchachos, a pesar de las dificultades que tenemos en todas las provincias con el armamento, con la diana, con los petos, con los campos de tiro. No obstante, el tiro sigue avanzando en cada una de las provincias, por eso reconocemos el sacrificio y el trabajo intenso que tienen todos los entrenadores para garantizar la continuidad de este deporte en Cuba porque hay mucha inteligencia”.

Explicó que, por las propias limitaciones actuales con el transporte, se hizo necesario readecuar el programa de competencia, que era para siete días y se redujo a cuatro, en tanto se buscaron variantes para dar las puntuaciones en los eventos mixtos, lo cual no influyó en la calidad del evento.

“Reconocemos el esfuerzo que hizo la sede espirituaña para que se desarrollara bien la competencia, con la garantía de las cuestiones fundamentales”, puntualizó Rodríguez García.

Asimismo, ponderó la importancia de los Juegos Escolares, formadores de los atletas que representan a Cuba en eventos de envergadura, como los Juegos Olímpicos de París 2024, a los cuales asistirán cuatro tiradores, entre ellos la espirituaña Lisbet Hernández.

“Tanto ella como Leiris Pupo, Laina Pérez y Jorge Félix Rodríguez nacieron de estos Juegos y los resultados están ahí, como muestra lo logrado por Leiris, que registra seis Olimpiadas con un título, un subtítulo y presencia en finales; esa es ahora nuestra meta: poder incluirnos al menos en las finales, lo cual es algo grande si tenemos en cuenta que nuestros atletas no tienen los recursos de sus rivales en el mundo, pero sí algo muy importante para competir: el corazón”.

Este viernes iniciaban las competiciones los tiradores de la categoría juvenil en el propio escenario, mientras otras instalaciones calentaban motores para asumir la segunda fase de los Juegos, en los que Sancti Spiritus acoge el tiro con arco y el ciclismo de ruta escolar, el béisbol juvenil y el fútbol Sub-18 masculino. (E. R. R.)



Hice la misma preparación que hago para relevar, asegura Mauris. /Foto: Facebook